

Una soledad posible

Apuntes para pensar la transmisión en psicoanálisis



GABRIELA GADEA¹

DOI: 10.36496/N138.A7

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0005-0285-2981](https://orcid.org/0009-0005-0285-2981)

RECIBIDO: MARZO 2024 | ACEPTADO: MAYO 2024

RESUMEN

El trabajo desarrolla puntos fundamentales planteados por Freud en relación con la creación del psicoanálisis y su lugar como campo de saber. Desarrolla luego aspectos del retorno al psicoanálisis realizado por Lacan, dando énfasis en la precisión sobre el lugar que ocupa el psicoanálisis en relación con la ciencia. Finalmente, ubica el plano institucional del problema de la transmisión, subrayando líneas de interrogación necesarias en la formalización del deseo de analista.

DESCRIPTORES: TRANSMISIÓN / PSICOANÁLISIS /
EXPERIENCIA / DISCURSO / DESEO / TEORÍA

SUMMARY

The paper develops Freud's key points regarding the creation of psychoanalysis and its place as a field of knowledge. In addition, it develops aspects of the return to psychoanalysis by Lacan,

¹ Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. gabriegadea@gmail.com

emphasizing specially on the position of psychoanalysis in relation with science. Finally, it focuses on the institutional perspective of the transmission problem, highlighting some questions that are necessary in the formalization of the analyst's desire.

KEYWORDS: TRANSMISSION / PSYCHOANALYSIS /
EXPERIENCE / DISCOURSE / WISH / THEORY

¿Se puede situar a cualquier costo la función del psicoanálisis como ciencia? La respuesta apunta *más bien una indicación epistemológica*.
«*La investigación sobre la función de la ciencia está a la orden del día*».

Lacan, «Del goce planteado como un absoluto»

LA INSTAURACIÓN FREUDIANA

El psicoanálisis se trata de *una experiencia*. Rotunda afirmación con la que Freud parte hacia un diálogo imaginario con un posible juez, diálogo del cual no intenta escapar, dando cuenta de su nuevo campo de saber, que le permite crear una artesanía maravillosa, como es *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (Freud, 1926/1979). Artesanía en tanto creación de un medio posible de decir, un medio decir, un horizonte de diálogo sobre lo imposible de la transmisión en psicoanálisis.

La experiencia psicoanalítica no es compatible con la presencia de terceros (p. 173), hecho que erradica la posibilidad de observación y evaluación externa, tan habitual en la enseñanza de la medicina y hecho que posiciona el concepto del psicoanálisis en un real operativo que no puede ser solo descriptivo. El psicoanálisis combina de forma singular y precisa un método de tratamiento con un método de investigación.

La experiencia es la experiencia psicoanalítica en sí, y no es accesible a partir de parámetros anteriores a su creación. «Es un procedimiento *sui generis*, algo nuevo y peculiar, que solo puede ser conceptualizado con ayuda de nuevas intelecciones, o supuestos» (p. 177).

Dirá *nace del suelo de la medicina, es una pieza de la psicología*, pero a diferencia de estas, toma la vida anímica en una escucha inédita de los reclamos de la sexualidad². Freud señala que hasta el momento no había ningún respeto ni autoridad por los procesos anímicos en los que «cada uno puede a voluntad hacer caza furtiva» (p. 177). El psicoanálisis los introduce en el eje de su trabajo, pero con la presión de *decir más de lo que sabe*. «Aquellas cosas que sabe en su interior y que solo comunicaría de muy mala gana» (p. 177).

El eje del psicoanálisis implica un ir más allá del conocimiento instituido por las disciplinas ya definidas; hay un punto de creación inaugural de una experiencia hacia un territorio no explorado formalmente, que da lugar al pasaje de la nominación de lo inconsciente hacia la conceptualización y práctica del inconsciente.

Este hecho de experiencia ubica entonces la explicación en un orden de problema para el psicoanálisis, haciéndose necesario un trabajo constante de su límite si no se quiere entrar en terrenos de relativismo intelectual. Freud señala cómo un saber teórico escindido de la experiencia podría ser muy improductivo y, por ello, muy costoso.

Yo sé que no puedo convencerlo. Está fuera de toda posibilidad y por eso también fuera de mi propósito. Cuando damos a nuestros discípulos instrucción teórica en el psicoanálisis, podemos observar cuán poca impresión les causamos al comienzo. Toman las doctrinas analíticas con la misma frialdad que a otras abstracciones de que fueron nutridos. Acaso algunos quieran convencerse pero no hay indicio alguno de que lo estén. Ahora bien *exigimos que todo el que quiera ejercer en otros el análisis se someta antes él mismo a un análisis*. Sólo en el curso de este autoanálisis

2 Hay tres experiencias que Freud relata como antecedentes en esta escucha; lo refiere como una idea que no fue engendrada en él, sino que le fue transmitida por tres personas cuya opinión era muy respetada, los profesores Breuer, Charcot y Chrobak. En las circunstancias que Freud relata, los tres profesores refirieron los problemas de sus pacientes nerviosas a *secretos de alcoba*, impotencia del hombre, insatisfacción sexual de la mujer. Freud se impresiona ante esos comentarios y se pregunta: «Y si él lo sabe, ¿por qué nunca lo dice?» (Freud, 1914/1976a, pp. 12-13).

cuando vivencia de hecho los procesos postulados en el análisis en su propia persona –mejor dicho en su propia alma– adquiere las convicciones que después lo guiarán como analista. ¿Cómo podría convencerlo sin que usted las corrobore por su propia experiencia? (p. 186)

Esta advertencia no excluyó en Freud la creación de formas auxiliares que acercaran una representación de lo que sucede en relación con los actos anímicos, en una búsqueda de plasmación en otro plano que le permitiera delinear referencias a sus captaciones. Freud resalta que es así que la ciencia trabaja. «La ciencia no es ninguna revelación, carece de los caracteres de precisión, inmutabilidad e infalibilidad tan ansiados por el pensamiento humano» (p. 186), y agrega que el valor de la representación auxiliar –ficción– está dado por lo que se pueda conseguir con ella.

Freud no duda en ubicar las resistencias al nuevo campo de descubrimiento como respuestas y en muchos casos reacciones a su objeto de descubrimiento. El inconsciente que habla, el inconsciente de deseo, el deseo sexual. Advierte también que las resistencias que produce el psicoanálisis como método-territorio de saber no son otras que las de la neurosis. A pesar de que muchas se presentan como disquisiciones intelectuales, argumentaciones, su movimiento se produce por los afectos, por la angustia.

Es claro entonces que, en este proceder *sui generis*, sus posibilidades y parámetros para la formación del analista se producen en el seno del psicoanálisis mismo. Freud señala claramente que no tendría sentido una autoridad externa, ¿en qué materia³?

La autoridad en psicoanálisis se produce a partir del análisis personal y el intercambio con los colegas. Se desprende de ello la no necesidad de formación académica previa y se interroga sobre la insistencia de adscribir el nuevo campo a una profesión.

3 Freud (1926/1979a) se explaya sobre el *furor prohibendi*, subrayando que una propensión a las tuteladas, intervenciones y prohibiciones no da buenos frutos. Señala que la superabundancia de disposiciones y prohibiciones perjudica la autoridad de la ley (p. 221).

Ha de ser el poder de la conciencia estamental. Se sienten todavía incómodos en el aislamiento respecto de los colegas y ansiarían ser aceptados en pleno derecho por la profesión; a cambio de esta tolerancia, están dispuestos a ofrecer un sacrificio en un punto de cuya importancia vital no se percatan. (p. 224)

Señala también que la posible fagocitación del psicoanálisis por la medicina u otras disciplinas es un intento de hacer dormir sus postulados como un apartado más dentro del capítulo de las psicoterapias (p. 232).

Ante todo esto, se puede subrayar que *el psicoanálisis no es sin obstáculo*. Muy por el contrario, y a pesar del fastidio que dichos obstáculos ocasionen, no refieren más que al fastidio de la neurosis que se protege ante aquello que acerque sus significantes.

Dice Freud en *Una dificultad del psicoanálisis* (1917 [1916]/1975):

El psicoanálisis no se limitó a afirmar en abstracto estas dos tesis tan penosas para el narcisismo (la significación de la sexualidad y la condición inconsciente de la vida anímica), sino que *la demostró en un material que toca personalmente a cada quien y lo obliga a tomar posición frente a ese problema*. Pero por eso mismo se atrajo la aversión y las resistencias que no osan enfrentarse con el gran nombre del filósofo. (p. 135)

En *Las resistencias contra el psicoanálisis* (Freud, 1925 [1924]/1976b), advierte:

El valor de una conquista pulsional no se altera porque provenga de las pulsiones. La cultura humana se sostiene sobre dos pilares, el gobierno de las fuerzas de la naturaleza y la limitación de nuestras pulsiones. Esclavos encadenados sustentan el trono de la soberana. Entre los componentes pulsionales sujetos a ese servicio, las pulsiones sexuales –en el sentido estrecho– se destacan por su intensidad y su carácter cerril. ¡Guau de que se las libere! el trono sería derribado y pisoteada la soberana. ¿Por qué no quiere la sociedad que se hable de ello, qué daño traería la elucidación? No se trata de desencadenar nuestras pulsiones dañinas para la sociedad, al contrario el psicoanálisis alertó contra ello. Es porque se ha entronizado

un elevado ideal de eticidad en la sociedad, y la eticidad es la limitación de las pulsiones, cuyo cumplimiento exige a todos sus miembros y no se preocupa de lo pesada que pueda resultarle al individuo la carga de esa obediencia. (p. 232)

No es sin prohibición, sin represión, que la estructura del sujeto surge, y es desde allí que el psicoanálisis es posible. La angustia recrudece ante la posibilidad que el psicoanálisis instaura: tocar la estructura, tocar la represión, reconocer las pulsiones. Las resistencias son la vía por la que el *saber inconsciente* comienza a hablar; son la primera cara de la transferencia, así como el amor. Contando con ello, con la represión, el punto está en no detenerse ante el desafío de su trabajo. Desde este sentido es que Freud señala que «lo que en verdad interesa, las posibilidades de desarrollo interno del psicoanálisis, están más allá de ordenamientos y prohibiciones» (Freud, 1926/1979, p. 234). Es decir, lo que en verdad interesa son las posibilidades de desarrollo interno del psicoanálisis, que ya cuenta con una estructura, la estructura del sujeto.

LA PROPUESTA LACANIANA: UN RETORNO A FREUD

Luego de escuchar la ponencia de Foucault (1969/2010) en la Sociedad de Filosofía, Lacan nombra su enseñanza en relación con una función de *retorno a*.

Foucault habla de la función autor y ubica allí a Freud y Marx. Dice:

Estos autores tienen de particular que no son solamente los autores de sus obras, de sus libros. Han producido algo de más: la posibilidad y la regla de formación de otros textos. En este sentido, son muy diferentes, por ejemplo de un autor de novelas, que en el fondo nunca es más que el autor de su propio texto. Freud no es simplemente el autor de la *Traumdeutung* o de *El Chiste*; Marx no es simplemente el autor de: *El Manifiesto* o de *El Capital*, ellos han establecido una capacidad indefinida de discursos. (p. 31)

Agrega más adelante:

La obra de los instauradores no se sitúa en relación con la ciencia y el espacio que esta dibuja, sino que es la ciencia o la discursividad la que se remite a su obra como a unas coordenadas primeras. (p. 31)

También lo distingue desde el punto de vista de que el acto de fundación de una científicidad

siempre puede ser reintroducido en el interior de la maquinaria de las transformaciones que de él derivan [...] en cambio la instauración de una discursividad es heterogénea con respecto a sus transformaciones ulteriores. (pp. 34-35)

Podría decirse que su productividad es en otro sentido, no son avances con los que se describe un progreso en el sentido habitual que se comprende en la ciencia.

Él ubica la obra de autor como la promotora de un movimiento que *tiene su especificidad propia, y que es el olvido*:

No un olvido accidental, no un ocultamiento debido a alguna incompreensión, sino olvido esencial y constitutivo. (p. 36)

Se regresa a un cierto vacío que el olvido ha esquivado o enmascarado, que ha recubierto con una falsa o mala plenitud y el retorno debe redescubrir esta laguna y esa falta, de ahí el juego perpetuo que caracteriza a esos retornos a la instauración discursiva – juego que consiste en decir por una parte: esto ya estaba allí, hacía falta que los ojos estuvieran bien cerrados y los oídos bien tapados para que no fuera visto ni oído; e inversamente: no, esto no está ni en esta palabra ni en aquella, ninguna de las palabras visibles y legibles dice lo que ahora está en cuestión, se trata más bien de lo que se dice a través de las palabras, en su espaciamiento, en la distancia que las separa. (p. 37)

Los medios del decir inconsciente quedan allí reconocidos, haciendo marca de una forma del pensamiento humano. La lógica del significante, la represión, lo que el psicoanálisis descubre y se hace fuente inagotable y al mismo tiempo tope a un deseo de acceso pleno, como el ombligo del

sueño. Es la función del enigma, puesto en una placa fundante, pero no en una lectura de profundidad y distancia, sino subrayando que lo que se dice está dicho en el texto.

Lacan da un paso más a lo que denomina como un plano de interrogación semántico en Foucault para ubicar el psicoanálisis en una ética discursiva que implica un acto, que da cuenta de la estructura del lenguaje, es decir, la estructura inconsciente. Lacan retorna a Freud en esta lectura que no podría ser más que retroactiva, señalando la hiancia significativa que se produjo desde el trazo inicial de la ética psicoanalítica desarrollada por Freud y el acento de la escucha posterior que se volcó hacia los deberes que rigen la práctica, tendiendo hacia la conciencia moral, nuevamente, y perdiendo de mira el punto central que hace a la ética de su práctica. Analizar.

Freud dice allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir yo. ¿Cómo lo que estaba esperándome desde siempre de un ser oscuro vendría a totalizarse con un trazo que no se traza sino dividiéndolo más netamente de lo que puedo saber de él? (Lacan, 1966/1975, p. 821)

Efecto de división que parecería llevar como respuesta inevitable un aumento de su negación, y sin embargo lo que se produce no es sino una reinstalación de la división.

Si Freud se desprende de la seducción, del lugar de la autoridad del saber como medio de intervención, es porque descubre que de ese modo no se producen cambios, los síntomas se fijan aun más a su lugar. La sugestión, la hipnosis, el poder de la palabra sobre el otro, la interpretación anticipada o complaciente, nada de ello producía análisis. No deja afuera los motivos morales por los cuales no se podría hacer uso del poder de esa manera, pero subraya insistentemente que ese medio no produce movimientos duraderos. Terminan siendo tentativas que aumentan el desconocimiento de dicha división, es decir, la forma en que el inconsciente opera. Lo que Freud pudo demostrar es que el intento de totalización se descubre ante la histeria. Ante la histeria el amo está castrado. Y es la estructura del sujeto, en tanto inconsciente que conlleva su castración. Y ello no solo en términos imaginarios, aunque la forma imaginaria sea su puerta de entrada. El discurso del analista nace por el discurso de la histeria.

El énfasis del método en el fortalecimiento del yo da cuenta de una nueva y al mismo tiempo ya conocida resistencia, en el plano del discurso, volviendo a restringir la posibilidad que el psicoanálisis abre en tanto movimiento pulsional.

En el texto «El acontecimiento Freud», Lacan (1968-1969/2016b) trabaja el problema que significa la realización de una interrogación positivista en el psicoanálisis. Afirma que la búsqueda del *meaning o meaning*, que parte del supuesto de que las cosas tengan una significación, reduce el psicoanálisis a un sentido de traducción hacia la conciencia. Vía que ya Freud había abandonado.

Subraya que la verdad tiene estructura de ficción, ya que el mundo entero está suspendido del sueño del mundo, y aquella añorada identidad de percepción solo puede ser en tanto que significante, y se distingue precisamente por no conllevar ningún criterio de la realidad. En esto consiste el acontecimiento Freud,

en la detención de la rotación celeste, que en la perspectiva tradicional se suponía que era el fundamento que englobaba todas las reflexiones, que el texto de Aristóteles indicaba manifiestamente como el punto de referencia al que todo bien concebible debe enlazarse. Supone el cuestionamiento radical de todo efecto de representación, la desaparición de cualquier connivencia con la representación de lo que ocurre con lo representado como tal. (p. 179)

Como dice Juan Carlos Capo⁴, se trata de la representación herida de muerte.

En la posición freudiana, solo se sostiene de la representación lo que en un punto profundamente motivante para una conducta, se articula con una estructura hecha de tramas y redes que pasan completamente fuera del circuito del sujeto en que pretendía unificarse la representación. (p. 179)

⁴ Miembro titular de APU, creador y coordinador del cartel de Lacan en APU desde el año 2010.

Los esquemas a Freud le permitieron sostener, materializar de forma intuitiva lo que captaba en su práctica.

En cada uno de los cruces se inscribe una palabra, la palabra que designa tal recuerdo, la palabra articulada como respuesta, tal palabra que fija relaciones, tal palabra sorprendente, que marca, *engramatizando*, si me permiten decirlo así, el síntoma. (p.180)

«El sujeto está, si puede decirse, en exclusión interna de su objeto» (Lacan, 1966/1975, p. 818). Hecho que ubica al psicoanálisis en una posición distinta en relación con la ciencia, pero que no implica necesariamente *un afuera* de ella.

El cambio de plano que se produce por el descubrimiento del inconsciente parece ubicar este campo de saber precisamente en relación con el pensamiento humano y, por ello, con la ciencia. Relación que se sustenta en no homologar ciencia, método científico y discurso universitario. ¿Cuál es la garantía del método científico? ¿Un pensar garantido por Dios?⁵

Freud fue preciso en señalar las desviaciones que podrían ocurrir en tanto el análisis se desplazara a territorios especulativos, y en ese sentido es que fue riguroso en mantener el psicoanálisis en el campo científico.

No se trata de discutir si el psicoanálisis es una ciencia o no, es decir si su campo es científico, se trata de promover primero el hecho de que su praxis no implica otro sujeto sino el de la ciencia. (p. 820)

- 5 Recomiendo el artículo llamado «Descartes, los sueños, la luz» (Coccoz, s. f.). Allí se relata que Freud fue invitado a interpretar los sueños de Descartes por Maxim Leroy. Freud los llama *sueños de arriba*, formaciones de ideas muy cercanas a la vigilia y que solo en ciertas partes han tomado su sustancia de estados del alma, harto profundos. Por eso, dice, su contenido suele ser de forma abstracta poética o simbólica. La autora señala que Descartes busca una certeza de su sentir que encuentra en el mensaje divino, la senda recta, dándole al pensar la sustancia, como una cosa independiente de todo lo material. «Duerma yo o esté despierto, se dice, dos más tres serán siempre cinco y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados. El sueño no impide que estas ideas sean ciertas porque así lo quiere Dios, de Él reciben su garantía» (párr. 22). «La experiencia del *cógito* cartesiano dio lugar a la institución del sujeto en un sentido moderno, el sujeto de la ciencia» (párr. 2).

La incidencia de la verdad como causa en la ciencia debe reconocerse bajo el aspecto de la causa formal. Esclarecemos con ello que el psicoanálisis en cambio acentúa su aspecto de causa material. Así debe calificarse su originalidad en la ciencia. [...] No es por intuición es por estrechar al analista en su ser, por lo que esta topología puede captarlo. (p. 821)

ASOCIACIÓN LIBRE, ASOCIACIÓN DE TRABAJO

¿Y el problema institucional en la transmisión?

Lo planteado anteriormente permite afirmar que hay un plano del saber, del discurso del analista, que *ex-iste*⁶, se ha fundado y seguirá produciendo marcas. Hecho que podría interrogar el imperativo exigente de conservación plasmado en un cierto tono de deber institucional. ¿Angustia-deseo de transcendencia? Interrogación que puede permitir posicionar su difícil soporte en otro plano de la noción de transmisión.

Freud (1914/1976a) el sentido de la creación de grupos de reflexión para *enseñar el modo de cultivar el psicoanálisis* ante el temor del abuso del que sería objeto el psicoanálisis tan pronto alcanzase popularidad (pp. 42-43).

Es en la trasmudación donde él ubica algo del orden de la circulación, y no en la búsqueda de un dominio intelectual, en relación con universalidades y orden. ¿Podríamos no partir de la transferencia, como punto nodal, como punto vivo? Punto vivo de la trasmudación pulsional en la estructura, punto vivo en la experiencia psicoanalítica. Concepto-experiencia que da cuenta de eso que *pasa* en el análisis.

Trasmudación, transferencia, transmisión. «Lo vivo que se encuentra en el nivel del signo de igual de la ecuación» (Lacan, 1968-1969/2016, p.191).

Freud no insistió más que en algunos puntos constituyentes básicos que permiten que el psicoanálisis se desarrolle y sostenga. La neutralidad y la abstinencia que permiten recibir la transferencia y trabajar con ella. También se refirió específicamente al tiempo, subrayando la tarea ardua y de largo aliento que el psicoanálisis conlleva.

6 En la línea planteada por Lacan (1968-1969/2016a): «Después de un cuestionamiento se sigue un efecto de escisión, un desgarramiento de la relación con el discurso» (p. 174).

Es fácil que el neurótico *altere su tempo* y en ciertos periodos solo haga progresos muy lentos. (Freud, 1913/1976c, p. 130)

Unas alteraciones anímicas profundas solo se consuman con lentitud, ello sin duda se debe en última instancia a la «atemporalidad» de nuestros procesos inconscientes. (p. 131)

La falta de intelección de los enfermos y la insinceridad de los médicos se aúnan para producir esta consecuencia: hacer al análisis los más desmedidos reclamos y concederle el tiempo más breve. (p. 130)

El análisis introduce un proceso que seguirá su propio camino y no admite que se le presente ni su dirección ni la secuencia de los puntos que acometerá (p. 131). Es en este sentido que ubica la imagen del partido de ajedrez, del que solo se puede estudiar –en términos de precisión– los comienzos y los finales. En el medio se produce un juego que no admite seguimiento y reproducción de jugadas.

Este punto intransmisible se presenta en forma aparente como un desmérito en la enseñanza del psicoanálisis, siendo justamente dicho espacio, dicha abertura lo que hace a su potencia.

La estructura del análisis puede formularse de manera enteramente accesible a la comunidad científica, si se recorre a Freud. El análisis es un artificio del cual Freud creó sus constituyentes. Su conjunto engloba la noción de esos constituyentes de tal manera que el mantenimiento puramente formal de estos constituyentes basta para la eficacia de su estructura de conjunto. Lo incompleto de la noción de estos constituyentes en el analista tiende a confundirse con el límite que el proceso del análisis no franqueará en el analizado. [...] ¿Cómo recordar a los analistas que el error encuentra su seguridad en las reglas con que se protegen las preocupaciones que él engendra? (Lacan, 1957/2009, p. 420)

Ese algo incompleto en la fundación freudiana no puede ser suturado por reglamentaciones que no encerrarían más que la angustia ante esa brecha abierta que Freud dejó hacia lo inconsciente y ante la posibilidad

de cada quien del trabajo con él. Una posibilidad libre, pero que se sostiene en soledad.

¿Sería este *incompleto* lo que produce un lugar imposible de transmisión? Podría decirse que sí en un sentido, siendo al mismo tiempo ese incompleto el que permite que algo *pase* en la transmisión. No se puede dar cuenta cabal de lo que pasa en un análisis, así como en la transmisión entre colegas y la relación con los docentes ubicados en un lugar de enseñanza.

Es interesante cómo Freud retoma el lugar de lo pulsional al hablar del fin de análisis; dice que se produce por una razón práctica, el análisis debe terminar, pero ubicando aquello que pasa en términos de pulsión. Es decir que ese movimiento pulsional –que ratifica el lugar de la pulsión como eco en el cuerpo de que hay un decir– no es aprehensible en términos de significado ni en términos de objetividad.

«Que el psicoanálisis permanezca en el umbral de su práctica se justifica de una manera teórica. Pero que haya permanecido allí en el plano teórico, diré que es su problema» (Lacan, 1957/2009, p. 192).

Aquello que pasa delinea también el deseo de los analistas de hacerse analistas; algo ocurre en ese acercamiento al inconsciente, del cual se desprende una transformación de ese resto al deseo de analista.

Lacan denomina *escuela* al lugar de transmisión del psicoanálisis a partir de justificar en su concepto una cierta forma específica hacia el campo del saber. Referencia a la dialéctica socrática y a la libertad de poder hablar.

Propone desde allí algunos puntos que, considero, dan cabida al campo del saber del psicoanálisis concebido psicoanalíticamente. Se desprende de su propuesta (Lacan, 1969/s. f.) que:

- Hay un saber que es el saber textual, una cadena signifiante, que no es saber ni se puede confundir con saber referencial.
- Lo que el sujeto de la transferencia sabe, sin que el psicoanalizante lo sepa aún, es un saber textual, es un texto.
- Lo importante del psicoanalista no es lo que él sabe (de ese texto), sino la función de lo que él sabe.

De este último punto se puede desprender un vértice de la enseñanza.

- Ninguna agrupación psicoanalítica puede sostenerse sin un apoyo en lo real de la experiencia analítica.
- Es preciso interrogar ese real para saber cómo conduce a su propio desconocimiento y hasta produce su negación sistemática.
- Los términos no son levitatorios, solo sirven por una conexión que debe ser captada.
- El psicoanálisis depende del psicoanalizante que atribuye un saber supuesto a un psicoanalista. Aquel que así se designa no puede deslizarse dentro de este significado (a no ser que haya allí una deshonestidad radical).

También aquel que imparte una enseñanza del psicoanálisis deberá cuidar su posible deslizamiento al más institucionalizado discurso académico, deslizarse en el significado de portador del saber del psicoanálisis es ajeno al único eje posible del dispositivo analítico: la disparidad subjetiva, sostenida desde la regla fundamental de la abstinencia y asimetría. Dispositivo analítico que deberá reconocerse inserto en el seno de la estructura de transmisión en psicoanálisis.

Vuestro *no quiero saber nada* de cierto saber que se les trasmite por retazos ¿será igual al mío? No lo creo, y precisamente por suponer que parto de otra parte en *ese no quiero saber nada de eso*, se hallan ligados a mí. De modo que si es verdad que respecto a ustedes yo no puedo estar aquí (refiere a la posición de impartir una enseñanza) sino en la posición de analizante de mi *no quiero saber nada de eso*. (Lacan, 1972-1973/2008, p. 9)

El deseo de analista solo puede surgir desde la ética analítica, que implica renunciar al poder que le confiere estar en el lugar de un supuesto saber, pero que necesariamente implica un saber poder estar allí. Este poder estar allí implica un siempre mirar hacia el lugar del objeto *a*, a lo que es objeto de desecho, lo rechazado de la palabra, es decir, lugar de soporte de la castración. Desde esta lectura podría encontrarse un lugar suficientemente neutro de transmisión. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Coccoz, V. (s. f.). Descartes, los sueños, la luz. *vilmacoccoz.com*. <https://vilmacoccoz.com/descartes-los-suenos-la-luz/>
- Freud, S. (1975). Una dificultad del psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917 [1916]).
- Freud, S. (1976a). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1976b). Las resistencias contra el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 19). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925 [1924]).
- Freud, S. (1976c). Sobre la iniciación del tratamiento. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 12). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Freud, S. (1979). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Foucault, M. (2010). ¿Qué es un autor? El cuenco de plata. (Trabajo original publicado en 1969).
- Lacan, J. (1975). La ciencia y la verdad. En J. Lacan, *Escritos 2. Siglo XXI*. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (2008). Del goce. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 20: Aun*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1972-1973).
- Lacan, J. (2009). El psicoanálisis y su enseñanza. En J. Lacan, *Escritos 1. Siglo XXI*. (Trabajo original publicado en 1957).
- Lacan, J. (2016a). Del goce planteado como un absoluto. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 16: De Otro al otro*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969).
- Lacan, J. (2016b). El acontecimiento Freud. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan, libro 16: De Otro al otro*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1968-1969).
- Lacan, J. (s. f.). Proposición del 9 de octubre de 1967: La comisión de la garantía. *Asociación Mundial de Psicoanálisis*. https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=4&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=183&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10 (Trabajo original publicado en 1969).